

# Capítulo VI

## Quebrada del Río Blanco



*Lo que en estas montañas se llama refugio es apenas un techo con cuatro paredes lúgubres y aberturas rotas. Nada de camas, comida o charlas animadas, sólo la compañía de las alimañas dueñas del lugar. Todo rodeado de misterio y viejas historias grabadas en las paredes, la parca crónica de quienes alguna vez se cobijaron de paso a otros parajes.*

## 10 de Enero de 1934

*“Aquel día, apenas las primeras luces colorearon las cimas de los cerros vecinos, el Obispo y el Juan Pobre, la extrema diafanidad de la atmósfera permitió vaticinar que se viviría una jornada calurosa”.*

*“A los 12,30 retumbó en el angosto valle un sordo bramido que aumentaba paulatinamente en intensidad, como si se descolgara lentamente de las próximas alturas”.*

*“En ese preciso momento Humberto Díaz, jefe del Correo, con su esposa y su cuñada, observaba el río aguas abajo de la confluencia del Cuevas con el Tupungato, advirtiendo que las enloquecidas aguas aleonadas aumentaban rápidamente su caudal, a la par que erosionaban las barrancas del cauce, provocando continuos derrumbes”.*

*“Miguel Palacios, hermano de Juan, recordó que la crecida le alcanzó cuando estaba trabajando a orillas del cauce del embravecido río, obligándole a encaramarse sobre el terraplén que sirve de acceso al puente ferroviario”.*

*“El guardahilos de la empresa “American Cables”, Froilán Suárez, fue también sorprendido por las aguas cerca del puente ferroviario, siendo testigo presencial del dantesco espectáculo producido en el preciso momento en que las aguas se estrellaron sobre la metálica estructura y presionaban sobre ella hasta derribarla”.*

*“Varios fueron los puentes ferroviarios destruidos, entre ellos el ubicado en el Km 54 que fue arrastrado a 600 metros de su emplazamiento y el del Km. 64, que desgajado de su base, quedó paralelo a la corriente del curso”.*

*“Próximo a ese lugar perdió la vida la primera de las 14 víctimas que en total produjo el fenómeno. Fue el peón de vía Juan Lozano, recordado por sus compañeros por su arrojo y locuacidad. Más abajo y al concentrarse las aguas en el angosto cajón de Cacheuta, el torrente destruyó el puente e invadió las instalaciones de la usina hidroeléctrica. Su operador Juan Keller, en el intento por mantener en funcionamiento el servicio a su cargo, murió ahogado en su lugar de trabajo”.*

*“El río, que habitualmente transporta en esa época del año y en ese sector 100 m<sup>3</sup> de agua, aumentó al momento de la crecida hasta los 3500 m<sup>3</sup>”.*

*“Recién al día siguiente fue posible advertir en su real magnitud las consecuencias del aluvión, constatándose que había destruido prolongados tramos de las vías del Trasandino, puentes, líneas telefónicas y la usina de Cacheuta, que ya había sido dañada en 1913 por una crecida del río motivada por intensas lluvias locales. Aún 24 horas después de llegar a su punto máximo de crecida, el río Mendoza transportaba un caudal de casi 500 m<sup>3</sup> por segundo”.*

Lentas investigaciones permitieron saber que ese día había tenido desenlace un acontecimiento lejano: hacía tiempo, al sur del Nevado del Plomo, el glaciar Grande del Nevado había avanzado repentinamente en la zona denominada Rocas Pulidas construyendo un dique que impedía el desagüe normal del río del Plomo (fig.6.1).<sup>2</sup>

A espaldas de los humanos se había formado un extenso y profundo lago que el fatídico y caluroso Enero de 1934 terminó por romperse violentamente. Las aguas recorrieron el valle Taguas y se volcaron a la quebrada del Río Tupungato siguiendo su carrera por el río Mendoza.<sup>3</sup>



**FIGURA 6.1** Desembocadura del valle del glaciar Grande del Nevado (izquierda) en las nacientes del río Plomo, tal como se veía en Enero de 1999. Foto Juan Pablo Gustaffson.

---

1. Magnani A., *Montañas Argentinas*, Tomo VII.

2. Este tipo de glaciar, surgente, a veces en medio de estruendos y vibraciones, sufre un repentino avance a una velocidad mucho mayor que el movimiento habitual del hielo.

3. En 1985 se registró un surge similar, pero el lago (de notable profundidad según los rastros que podían notarse años después) drenó en forma más tranquila a través de un túnel que se abrió entre el lecho y el hielo.

## Punta de Vacas y la quebrada del Río Tupungato

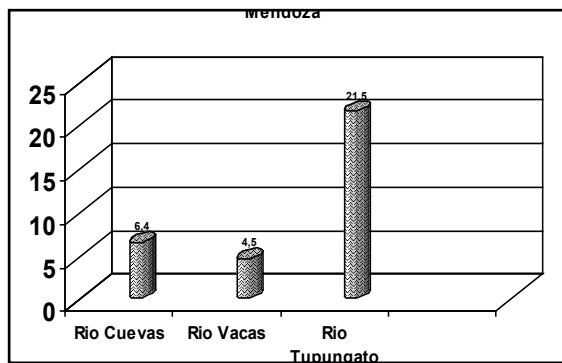
A 2.400 m, Punta de Vacas<sup>4</sup>, es un típico poblado de la alta cordillera, álamos, instalaciones oficiales y nubes de polvo. Como los pueblos vecinos se levanta endeble, desproporcionado en la magnitud de las montañas, expuesto eternamente a los eventos naturales.

Las condiciones son adversas, el clima una transición entre estepa y tundra. No hay actividad agrícola aunque en algunos oasis se “veranean” rústicos vacunos y mulares que deben ser descendidos antes de las nevadas

Por un puente de madera sobre el río de las Cuevas sal sur se desemboca en un extenso llano donde sobresalen algunos grandes peñascos, posiblemente *bloques erráticos*<sup>5</sup>, trasladados por el glaciar que alguna vez sepultaba todo el paraje. El sitio está plagado de enigmáticos pirqueados y algunas apachetas asimétricas con una cara vertical y otra apenas inclinada.

En este punto central de la Alta Cordillera desembocan tres grandes valles: desde el noroeste la quebrada de las Vacas, que nace en el cordón de Penitentes. Del oeste se abre suave y amplia la quebrada del Río de las Cuevas que tiene su continuación natural en la quebrada de las Bodegas, hoy Benjamín Matienzo .

Desde el sur ingresa la quebrada del Río Tupungato, que, aportando la mayor parte del caudal, forma junto con los anteriores el río Mendoza, Aunque desde Punta de Vacas el Tupungato, considerado límite entre las cordilleras Frontal y Real, pareciera directamente vinculado al Vn. Tupungato, tiene continuidad natural hacia el oeste en el valle Taguas, valle que cuando topa con el cordón fronterizo gira hacia el norte y tomando altura sobre los hielos del ventisquero río Plomo llega hasta sus nacientes, la región del portezuelo Alto del Río Plomo (Fig. 9.20, izquierda, abajo).



**FIGURA 6.2**

4. Antes de concluirse la obra de ferrocarril aquí estuvo la punta de vía. El ganado comenzaba su travesía a pie para cruzar al oeste, de ahí el nombre del pueblo.

5. La corriente de hielo de un glaciar tiene la capacidad de acarrear cantidades casi inconcebibles de material rocoso. El bloque errático Schollen en Alemania mide 0,12 km x 2 km x 4 km. Cuando ocurre un periodo de retroceso glaciar como el que actualmente transitamos esas piedras quedan abandonadas en medio de un valle, a veces a decenas, centenares o incluso miles de kilómetros de donde fueron arrancadas. Gutiérrez Elorza M., Geomorfología, pág. 488.



**FIGURA 6.3** Arriba: Punta de Vacas desde el sur, detrás a la izquierda la desembocadura del río de las Vacas. El puente cruza el río de las Cuevas quedando el río Tupungato a la derecha. Decía Reichert que *“La opinión por lo general divulgada de que el fuerte caudal de agua que lleva el río Tupungato en su confluencia con el río de las Cuevas proviene de las faldas del cerro Tupungato mismo, es errónea”*. Abajo: margen este del valle del río Tupungato, quebrada Santa Clara y Enanos Blancos vistos desde la cima del cerro de los Buitres.



## Las quebradas de la margen este del Río Tupungato

La margen este de la quebrada del Río Tupungato tiene poco que ver con la cómoda ribera oeste: senderos escasos, terreno escabroso, arena, canto rodado, arbustos espinosos y continuos vadeos. En algunos lugares el río Tupungato ha roto el eje de la quebrada y se ha desplazado sobre los riscos. Debe atravesarse un cauce secundario hasta una isla y de nuevo volver a la margen este, vadeo que en verano puede ser imposible.

Tampoco los valles que provienen de la cordillera Frontal tienen relación con los de la cordillera Principal. Se trata de hendiduras de márgenes empinadas difíciles de transitar (fig. 6.3 abajo).

Entre Punta de Vacas y la desembocadura de la quebrada del Río Blanco se abren tres quebradas: la primera, *Del Agua de Punta de Vacas*,<sup>6</sup> bien visible desde la ruta internacional en el tramo Penitentes-Punta de Vacas, empinada y tapizada por habituales glaciares de escombros.

Más adelante se abre la quebrada Negra, un valle particular que desagua en un potente arroyo, que casi sin recorrido desaparece infiltrado entre las piedras metros encima de la desembocadura. En un comienzo tortuosa e inclinada, atraviesa grandes portones rocosos y el frente de un enorme glaciar de escombros.

Frente al refugio Río Blanco, sobre un enigmático contrafuerte rocoso donde el río Tupungato debe dar un rodeo, hay una antigua explotación minera. Allí, proveniente de los confines de la cordillera Frontal, desagua la quebrada Fea.

En el bautismo de este valle no han pesado cuestiones estéticas: carece de sendas y es ardua de recorrer. En el tramo inferior está comprimida entre laderas demasiado próximas: sólo la potencia del arroyo ha impedido que los escombros desprendidos por las montañas cubran para siempre la corriente de agua. El andinista queda irremediamente atrapado en esta lucha ajena y debe continuamente exponerse a márgenes abarrancadas peligrosamente inestables.<sup>7</sup>

6. No tiene nombre en las cartas del IGN. La llamábamos quebrada Del Chorro o De las dos Abras por dos portezuelos que la comunican con la vecina quebrada Colorada. Pablo David González la denominaba "quebrada Sin Nombre", "quebrada Del Carrito", terminado por identificarla como "quebrada del Agua de Punta de Vacas". Se nos ha dicho que ese valle permitiría una larga travesía hacia Cacheuta cuestión que podría estar relacionada al "camino de derecha" una vía más corta, directa y secreta entre Santiago y Mendoza, pasando probablemente por el valle Taguas y el paso de las Pirca. Humberto Barrera Baldebenito, *La Cordillera Central y su Historia. 500 años de travesías andinas entre Santiago y Mendoza*. Anuario de Montaña 88. Federación de Andinismo de Chile.

7. En el 2003, sobre el primer planchón, un grupo de andinistas que caminaba por la línea de encuentro del acarreo con el arroyo tuvo un accidente: las pisadas inestabilizaron la lámina de pedregullo que comenzó a deslizarse atrapando y sumergiendo bajo el agua al que encabezaba la marcha. La situación pudo ser salvada, a duras penas por otro compañero. Relato Suso M., Casas R., Gustafsson J. P., Sartori F.

## Las alturas entre las quebradas del Río Tupungato y Vargas

Diferente es el aspecto de las montañas al oeste de la quebrada del Río Tupungato. Allí, tal vez porque la menor altitud generó menos hielo y erosión, no hay verdaderas quebradas, sólo cavidades poco profundas.

Las alturas se extienden ininterrumpidamente hasta el cerro Penitentes y la quebrada de Vargas. Las cumbres sobresalen apenas cientos de metros sobre una persistente altitud de alrededor de cuatro mil metros.<sup>8</sup>

Al oriente de este grupo de lomas se halla el cerro *Obispo* 4.337 m que según A. Magnani (citando a J. I. Mazza) debe su denominación a que al atardecer su coloración azulada grisácea cambia en un morado reluciente parecida a la vestimenta de un obispo. Vecino al anterior se eleva el cerro *Ciénaga del Tupungato* de 4.332 m toponimia relacionada a las vegas que se encuentran al este, sobre el río Tupungato (fig. 6.4 arriba).<sup>9</sup>

En la región occidental de este grupo montañoso, al este del cerro Penitentes, se eleva el cerro *Visera*<sup>10</sup> rareza geológica debida a la presencia del gran corrimiento que también afecta a su vecino. Entre el Visera y el Penitentes hay otras llamativas alturas rocosas con escasos ascensos.

---

8. Walter Schiller llama a la divisoria de aguas entre las quebradas de Vargas y del Río Tupungato, 11 de Febrero (Habel), Schiller W., *La Alta Cordillera de San Juan y Mendoza y Parte de la Provincia de San Juan*, pág. 55.

En Enero del 2011 intentamos con Adrián Petrocelli realizar esta travesía en dirección este. Suponiendo la imposibilidad de encontrar agua en las alturas, planeamos el trayecto en una sola jornada desde el pueblo de Penitentes. De madrugada ascendimos hacia el cerro Penitentes, travesando luego al cerro Penitentes Sur (Guimón), donde amaneció. Como muchas veces ocurre, las lejanas fotos (obtenidas desde el cerro de los Buitres), no tenían suficiente detalle y el trayecto (cara sur del filo) presentó dificultades que no estaban a la altura del tiempo disponible.

9. Cerro Ciénaga del Tupungato, altura y nombre según Carta topográfica 1:50.000 del IGN Argentina. El cerro Obispo, sin toponimia en la carta topográfica del IGN se cita del croquis del libro de Videla-Suarez. Altura según P. D. Gonzalez. Magnani le otorga 3.600m. Una de esas alturas fue ascendida —tal vez por primera vez— por R. Helbling y denominándolo Penitentes "E.", le otorgó 4.360 m. Revista Cartographica 49, pág. 17 ABB3, gentileza E. Echevarría.

10. En la página 401 de Geología de la región del Aconcagua se explica que la cumbre del Visera está formada por antiguas rocas de la formación calcárea La Manga que, como en el Penitentes, se han deslizado por encima de las más modernas del conglomerado Santa María (Ver Capítulo IV). La erosión ha atacado a ambas y se encuentra a punto de desvincular la cumbre formando un "Klippe", tal como se llama a estas porciones de un corrimiento que aparecen aisladas por la erosión. (también la cumbre del cerro Tolosa es un klippe). Esta cumbre particular ha sido ascendida a fines del 2010 por el andinista mendocino Pablo González.

Con sus hermanos Federico y Bernardo fundó el Club Andino El Salto practicando montañismo desde los 13 años. Ha ascendido más de un centenar de cumbres de alta montaña, buena parte de ellas en primer ascenso. Ha publicado 50 CUMBRES DE 3000 a 5000 m. ANDES DE MENDOZA, ARGENTINA. Un aporte para montañistas que quieran apartarse de los cerros más conocidos e intentar objetivos menos frecuentados partiendo desde los poblados de montaña.



**FIGURA 6.4** Arriba: cerros Obispo y Ciénaga del Tupungato vistos desde la quebrada del Agua de Punta de Vacas. Al fondo los Gemelos y cerro Tolosa. Abajo: refugio y puente sobre el río Blanco, lugar a partir del cual la quebrada del Tupungato abandona su carácter glaciar para convertirse en fluvial, situación que parece relacionada a la colina que margina la desembocadura de la quebrada Fea, a la derecha de la foto. Para desdicha del caminante ese intrincado tramo del Tupungato se mantiene hasta el desagüe de la quebrada Santa Clara.





## Hacia la desembocadura del río Blanco

La quebrada del Tupungato se debe remontar por la margen oeste. Pasado el cable (fig. 6.7 abajo) la senda de vehículos baja al nivel del río y se pierde en un tramo escabroso.

Los laterales de grandes valles están dominados por afluentes que formando abanicos aluviales “empujan” el eje de la quebrada. En este tramo el abanico aluvial de la quebrada del Agua de Punta de Vacas recuesta al Tupungato sobre el oeste donde baja un gran cono de deyección que el agua socava formando una alta barranca. En época de deshielo no hay más remedio que subir el empinamiento.

La caminata atraviesa la Ciénaga del Tupungato o *Ciénaga Grande*, vega habitada por animales silvestres y domésticos. Siguen terrenos planos, áridos y arbustivos, a veces arenosos. Luego otro estrechamiento y una pampa cubierta de arbustos que va ondulándose al acercarse al río Blanco.

Aunque se ha perdido en su mayor parte, de tanto en tanto emerge la antigua huella minera. El descansado trayecto desde Punta de Vacas, unos 10 km, se cubre en dos o tres horas.

Al norte de la desembocadura del río Blanco, 2.500 m, se levanta un refugio,<sup>11</sup> el Río Blanco o M.O.P., construcción de paredes de piedra con una inscripción que remonta a los acontecimientos relacionados al comenzar el capítulo: “*M.O.P. D.G.I. Enero 1937*” (fig. 6.4 abajo).<sup>12</sup>

Entre 1937 y 1938 el Ministerio de Obras Públicas y la Dirección General de Irrigación establecieron los refugios Río Blanco, Chorrillos, Taguas, Polleras, Toscas y Plomo, la zona de la cual provino el aluvión.

Con los años el refugio Toscas quedó inutilizado, descalzado de su base; el refugio Plomo luce hoy destruido (Ver Capítulo IX).

*Aunque compartan su aspecto, abanicos aluviales y conos de deyección tienen diferente origen y características. En la formación del abanico, menos empinado, ha intervenido el agua. En cambio los conos, vegetados o no, provienen de la caída de material por gravedad y avalanchas y pueden ser todo lo empinados que el material suelto resista sin deslizarse (alrededor de 40 ° según la forma de las piedras).*

11. Lo que en estas montañas se llama refugio es apenas un techo con cuatro paredes lúgubres y aberturas rotas. Nada de camas, comida o charlas animadas, sólo la compañía de las alimañas dueñas del lugar. Todo rodeado de misterio y viejas historias grabadas en las paredes, la parca crónica de quienes alguna vez se cobijaron de paso a otros parajes

12. Las paredes del refugio Río Blanco fueron blanqueadas hace 40 o 50 años, perdiéndose antiguas referencias que todavía conservan los refugios Chorrillos, Taguas, Polleras y Toscas. No obstante, casi tapadas por el hollín, todavía se leen muchas inscripciones: quienes pasaron hacia los lejanos Enanos Blancos, el que asegura que cruzó la cordillera a pie, los apelativos a la Virgen María, un enigmático “Dios te libre de la moto”, el que se queja de sus zapatos y la tentadora invocación a la Cabo Gimenez.

## La quebrada del Río Blanco<sup>13</sup>

*“Desde su nacimiento en los portones de los ventisqueros “Gemelos” y de las “montañas Río Blanco” el río de este nombre sigue un rumbo oeste-este dentro de un valle que se halla encajonado entre dos altas serranías transversales de 4.000 y 5.000 m de altura. En consecuencia, el río, determinado por esta posición, desemboca a pocos kilómetros al sur de la estación Punta de Vacas del Ferrocarril Trasandino, en el Tupungato. Estas sierras transversales, constituidas por yesos, areniscas, conglomerados, hornfels y rocas eruptivas porfíricas separan por el norte el valle del río Blanco del gran valle transversal de Puente del Inca, por el cual corre el ferrocarril y por el sur lo separan del valle Chorrillos, donde la serranía meridional de estas cadenas transversales se bifurca en el paraje denominado “Potrero Escondido”.*

*“El río Blanco tiene en casi todas partes un lecho angosto, ocupado casi totalmente por el río; a ambos lados se levantan los abruptos flancos de las montañas, de modo que a veces el río es difícilmente atravesable por una caravana de mulas cargadas”.*

*“Por tener su origen este río en los seis ventisqueros situados al fondo del valle, se explica el gran caudal de agua que lleva, siendo después del río Plomo el más importante afluente del río Tupungato, cuyo caudal es debido casi exclusivamente a estos tributarios. La longitud del curso del río desde su nacimiento hasta la confluencia con el Tupungato es de unos 25 km”.*

*“Aparte de algunos pequeños arroyos sin importancia el río Blanco recibe un notable aumento por intermedio del desagüe proveniente de los ventisqueros que se hallan al fondo de la gran cuenca del “Potrero Escondido” los cuales a su vez tienen origen en las “montañas Chorrillos”<sup>14</sup>. Este afluente considerable, que por razones hidrológicas tendremos que describir más en detalle, desemboca a unos 6 km. Arriba de su confluencia con el río Tupungato”.*

*“En el lugar de su desembocadura, esta corriente atraviesa un cajón hondo y muy estrecho de rocas corneas (hornfels), cuya anchura es de apenas unos pocos metros”.*

13. Reichert F., *La Exploración de la Alta Cordillera de Mendoza, Capítulo VII. En la zona hay otros dos ríos que llevan en nombre de Blanco: uno desciende de las laderas este del sector occidental del cordón del Plata; otro recorre la quebrada Fea. Ambos desaguan en el río Mendoza. Para diferenciarlos aparecen calificados números romanos: I, II y III. Sin embargo para el libro Videla-Suarez (croquis pág. 67) el río Blanco I desagua en Potrerillos, en cambio en la obra inédita del Dr. Alfredo Magnani (pág. 95 Tomo VII) la numeración está invertida y el río Blanco I es el que estamos describiendo (Blanco del Tupungato en la obra Videla-Suarez). No quedan dudas que el río Blanco II desemboca apenas al sur de Polvaredas.*

14. La geografía es continua y tampoco aquí diferencia Reichert entre el cordón de Chorrillos y los cerros del Potrero Escondido.

## Las angosturas del río Blanco

Apenas se deja el refugio, un puente de cemento da paso a la margen sur del río Blanco cuyo cruce, durante kilómetros será imposible. Cuenta Reichert que cruzando el río Blanco *“La mula de mi amigo Bade tropezó a mitad de la corriente. Bestia y jinete fueron arrastrados, y el portafusil de Bade diríase que se enredo entre los cantos rodados. El explorador reapareció como por milagro y a duras penas logró alcanzar la orilla opuesta. Al cabo de un día de reposo estuvo en condiciones de seguir adelante”*.<sup>15</sup>

El primer tramo es abierto, una zona aterrizada sembrada de huellas para vehículos y restos metálicos.<sup>16</sup> Sin embargo la proximidad de los riscos anuncia problemas de espacio: de golpe los oscuros paredones se aproximan cayendo casi a pico sobre el agua. A duras penas se encuentra paso (fig. 6.5).<sup>17</sup>

Es común que, aunque apenas sobrepasa los 2.500 m, en el tramo encajonado —incluso avanzado el verano— la nieve de avalanchas persista formando puentes sobre el río.

Las angosturas del río Blanco son cortas. Apenas kilómetros arriba, sobre los 2.600 m el valle va tomando el carácter amplio y algo incómodo que mantendrá hasta sus nacientes: las márgenes, perturbadas de tanto en tanto por los conos de material arrastrado desde las laderas pedirán al andinista continuas subidas y bajadas que rodean cuatro amplias bahías con pastizales y ciénagas.

Desde el norte desemboca un empinado vallecito lateral que recolecta la amplia cuenca de cerros de cuatro mil metros ubicados al este del cerro Visera (fig. 3.3).

*Las rocas que afloran entre Punta de Vacas, el refugio Río Blanco y sus angosturas pertenecen a la “Formación Alto Tupungato” y datan del periodo carbonífero. Son las más viejas que encontraremos en la región que abarca este libro.*

*En ese entonces, 300.000.000 años atrás, nada de lo que se ve hoy existía, ni las más altas montañas, los profundos valles o los grandes glaciares. Aquí había un mar donde fueron depositándose sedimentos finos y también mayores. Las condiciones duraron un período de tiempo tan enorme (decenas de millones de años entre el Carbonífero medio y el Pérmico inferior) que el espesor del depósito llega a los tres kilómetros.*

15. Reichert F., *En la cima de las Montañas y de la Vida*, pág. 94.

16. Esta zona ha tenido actividad minera. Algunos de los pasos que hoy se aprovechan parecen abiertos con explosivos.

17. Este pasaje encajonado fue abierto por el derretimiento de los glaciares del río Blanco y Potrero Escondido: la enorme cantidad de agua y sedimentos cortó como una sierra las duras rocas. En *Geología de la Región del Aconcagua*, pág. 432 se explica que los glaciares que evacuaban la zona del Plomo Juncal avanzaron por la quebrada del Río Blanco hasta la quebrada del Río Tupungato. El actual nivel del río Blanco debe encontrarse cientos de metros debajo del que era el fondo del valle glaciar, característica que recién reaparece aguas arriba, cerca de la desembocadura del arroyo Potrero Escondido.



**FIGURA 6.5** Las angosturas del río Blanco en otoño y primavera. Si bien las rocas de la zona son muy antiguas, a ese respecto no espere el caminante grandes emociones: a nuestros ojos ignorantes parecen casi todas iguales, polvorientas o lustrosas, de colores parecidos. Identificar una roca en el campo suele pedir más que aprender a escalar. Foto inferior Adrián Petrocelli.



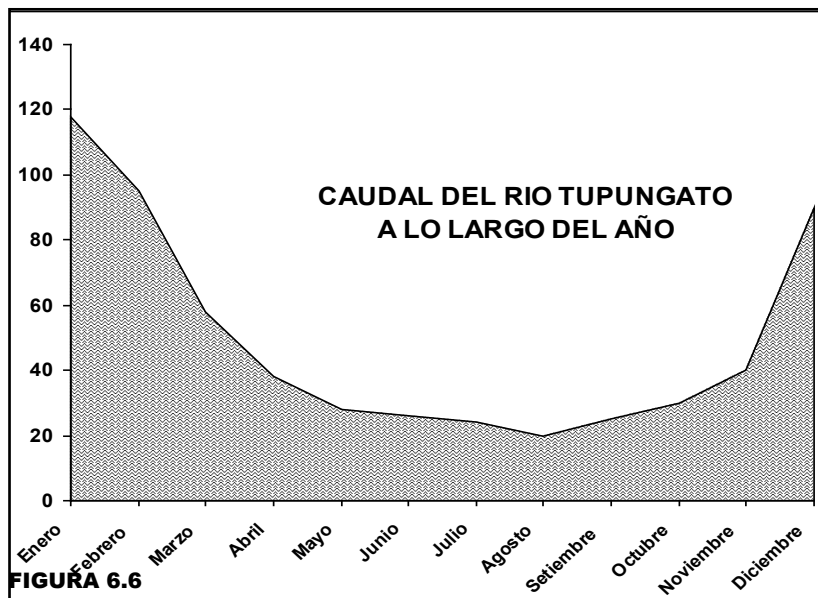
## Los cursos de agua de montaña

Con las márgenes de la quebrada del Río Blanco más abiertas, en poco tiempo se alcanza la desembocadura de un considerable curso de agua que proviene desde la margen sur. El arroyo del Potrero Escondido.

En medio de tan altas montañas, no siempre el hielo o los abismos son el problema. El caudal de los cursos de agua de montaña es muy variable, no sólo a lo largo del año sino en el espacio de un mismo día (figura 6.6). Podría decirse que a menor caudal mayor variación: los arroyos más chicos suelen congelarse durante la noche y correr sólo algunas horas del día, si es que hay sol, desapareciendo completamente en el invierno.

Las corrientes de aguas suelen pedir alguna virtud al andinista. Resignación en el caso de ríos como el Tupungato, cualquiera sea el lugar, época del año u hora del día quien este del lado equivocado ahí va a quedarse. Previsión en el caso de ríos como el Cuevas, que permiten paso cuidadoso sólo en la estación favorable.

El arroyo del Potrero Escondido requiere paciencia: en época de deshielo lo que por la tarde es impracticable a la mañana baja lo suficiente para hacer el vadeo.





**FIGURA 6.7** Alternativas para el cruce. Encabezado del capítulo: arroyo Chorrillos en verano. Arriba: río de las Cuevas. Foto Rudy Pelliza. Abajo: río Tupungato. Foto Adrián Petrocelli. Cuando la solución es el vadeo hay que esperar agua helada, un lecho irregular, rocas redondeadas. Los pies van a doler así que la decisión de descalzarse pasa por la seguridad y no por la comodidad. El calzado mojado ablanda la piel, las ampollas florecen. Esa opción sólo sería recomendable cuando las chances están a favor del agua y se escuchan ruidos sordos de rocas golpeándose. En cualquier caso hay que desabrochar el cinturón y la pechera de la mochila, bajo el agua eso no será ya posible.



## **Aguas arriba de la desembocadura del Potrero Escondido**

Hacia el Oeste, dejando atrás el gran abanico aluvial del arroyo del Potrero Escondido, la quebrada del Río Blanco atraviesa un llano de canto rodado. Luego, en una curva, el río queda comprimido entre acarreos en un estrechamiento con tendencia a formar puentes de nieve de larga duración (el material rocoso suelto aísla con su caparazón la nieve de las avalanchas).

Dejando atrás unas colinas, un abanico aluvial del norte recuesta el río Blanco contra acarreos de la margen sur. El paso se estrecha y transcurre por la empinada costa.

Quebrada arriba se desarrollan molestas colinas interrumpidas por profundos cortes. Compuestas de material suelto, lo novedoso es que algunas, de llamativo rojo, blanco, amarillo, parecen emparentadas con las rocas de la margen opuesta. Tal vez en el pasado avalanchas hayan endicado temporalmente el río que socavó el sedimento dejando las actuales barrancas.

Es la zona de un grupo de espacios empinados que provienen del cerro Colorado y que en el croquis se ha identificado como *cajones*; *N/D Primero*, *N/D del Salto*, *N/D del cerro Colorado* y *del portezuelo N/D Colorado*. Ahí es posible observar la arruga terrestre que forma la cumbre del cerro Colorado un autentico anticlinal (fig. 6.8 y 6.9).

Superado el paraje, aunque la quebrada se ensancha, tampoco la caminata es cómoda por otro sector de abanicos aluviales. El primero, del cajón del portezuelo Colorado, especialmente áspero, es interrumpido por viejos canales de desagüe cubiertos de arbustos espinosos. Su tamaño es notable, ha corrido el curso del río Blanco contra los riscos de la margen norte.<sup>18</sup>

En este tramo el valle forma dos niveles. El superior, por donde normalmente se camina, material suelto de viejos depósitos glaciares y fluvio-glaciares y modernos abanicos aluviales y coluviales (acarreos) y otro nivel inferior y más estrecho por donde corre el río en una traza sinuosa (fig. 6.10).

Transpuesta la altura del cajón del portezuelo N/D Colorado y la *Quinta Cuchilla*, el valle se amplía aunque en forma asimétrica: el recorrido del río es empujado hacia el norte por los dos grandes abanicos aluviales que —como es habitual— provocan con sus formas combadas ciertas incomodidades en la marcha. Si se pretende acortar distancia y rectificar el trayecto atravesándolos en línea recta hay que subir primero para bajar después. Si se quiere evitar el desnivel se termina describiendo un largo semicírculo (fig. 6.11).

---

*18. Intenté llegar al portezuelo Colorado por este estrecho valle viéndome detenido por una barranca que tal vez un rodeo por la margen suroeste evite. Entonces, Marzo del 2010, tramos del arroyo se encontraban cubiertos por desprendimientos que relacioné con el notable sismo del 27.2 2010. En todos los días de excursión esos restos fueron los únicos que parecieron tener relación con ese evento catastrófico al que las montañas parecieron inmunes.*



**FIGURAS 6.8 y 6.9**

**Pliegues**

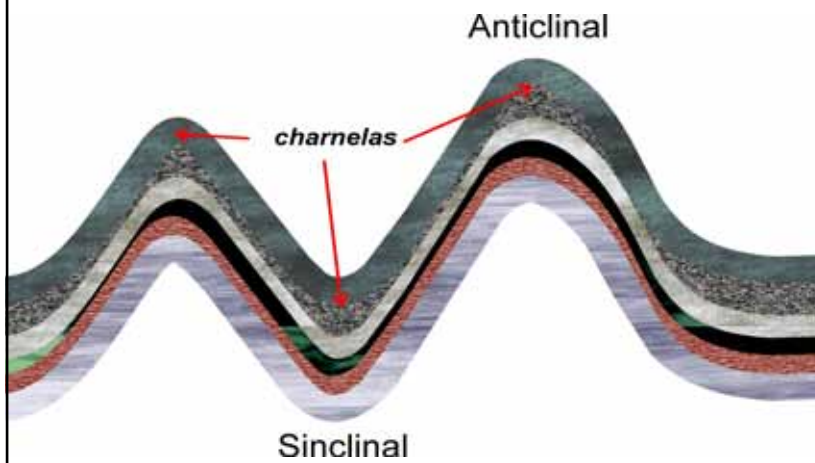
*Sinclinal y Anticlinal son pliegues en las capas terrestres; el primero tiene la convexidad hacia abajo, (como una letra "V") el segundo la convexidad hacia arriba (como una letra "A").*

*El ángulo donde la roca se pliega se llama charnela.*

*Los pliegues pueden a veces volcarse y tumbarse. También pueden fracturarse y desplazarse en una falla.*

*Si un tramo fracturado se desliza mucho sobre otro se habla de cabalgamiento, lo que Walter Schiller descubrió en el cerro Penitentes.*

*En la figura superior los pliegues que forman la cumbre del cerro Colorado que aunque parece inaccesible cambia de carácter con suficiente nieve.*



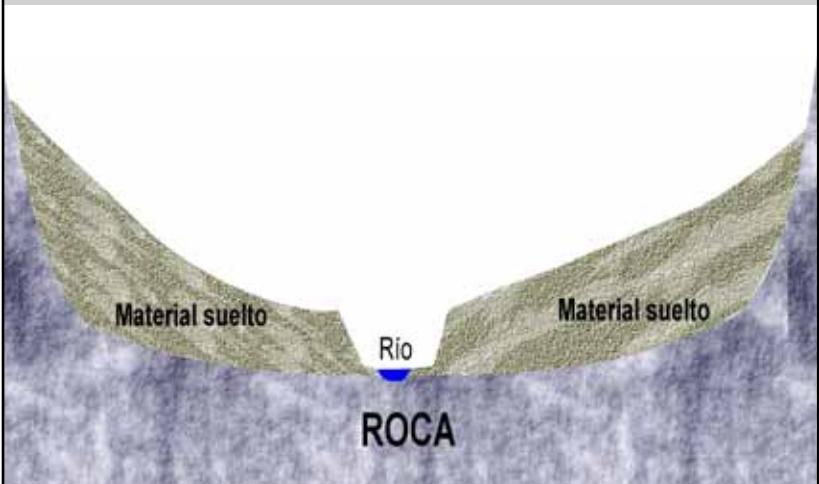


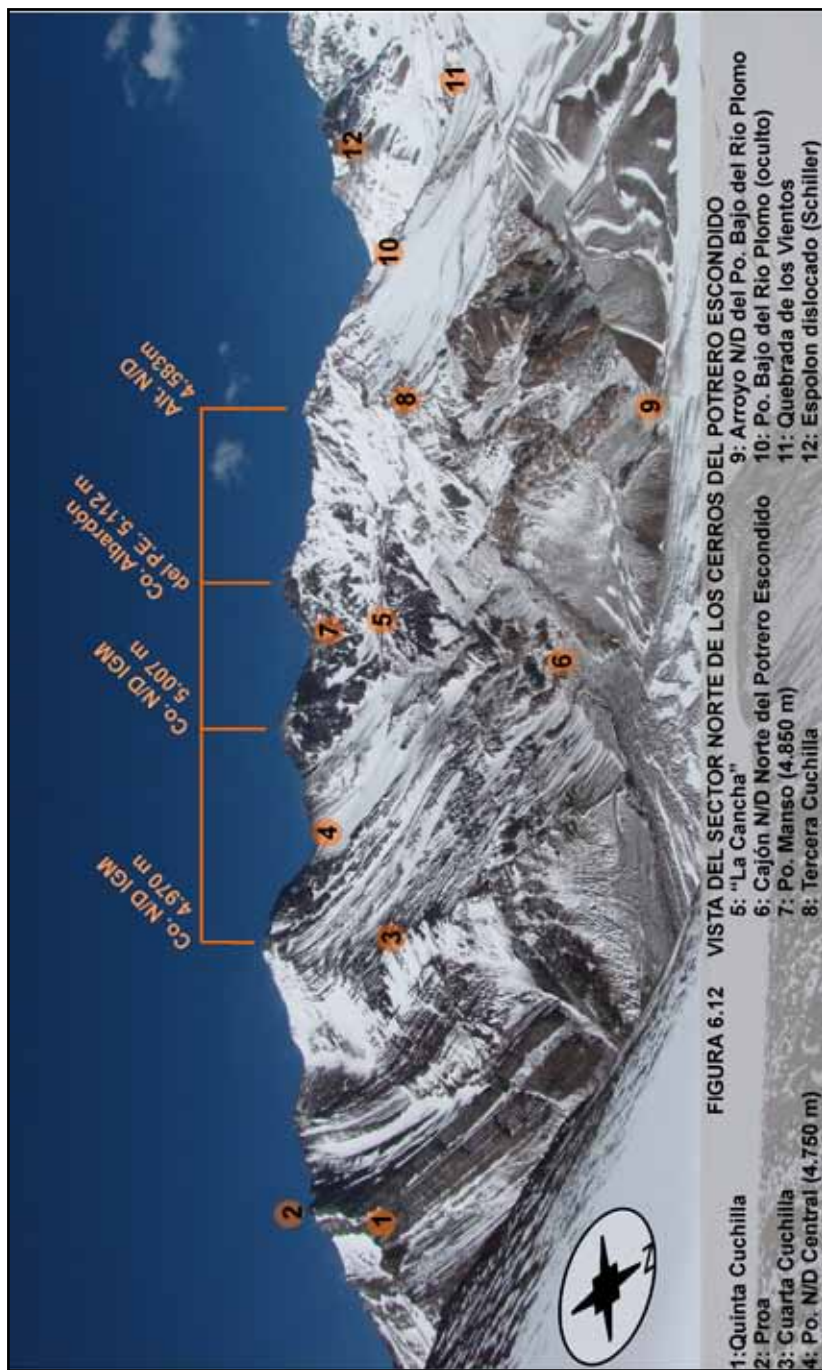


**FIGURAS 6.10 y 6.11**

**El fondo de un valle**

*Es útil observar el material suelto que tapiza un valle (las proporciones no son reales). Las posibilidades más comunes son pocas: si ha sido transportado por un río (material redondeado) o por un glaciar (sin clasificación, anguloso y a veces estriado), si sólo ha caído desde las laderas (anguloso, clasificado, de característica similar a las rocas que se ven por encima), o incluso si proviene de una fuente de agua mineral (como el Puente del Inca). El material puede observarse en la superficie o mucho mejor en algún "corte" producido por ejemplo por un arroyo como en la vista superior: pasado el sector de colinas aparece el gran abanico aluvial del cajón del portezuelo N/D Colorado. Al fondo en el centro el cerro Gustavo 4.788 m. A la derecha contrafuertes cerro Serrata.*





## Cara norte de los cerros del Potrero Escondido

La margen sur de la quebrada del Río Blanco está compuesta por particulares y áridas montañas de forma piramidal caracterizadas por un bandeado que los geólogos llaman *estratificación*, capas de sedimentos depositados horizontalmente que las presiones geológicas llevaron a su posición actual.

Conducen a esas alturas empinados y tortuosos valles de dirección norte-sur, cada uno separado por afilados contrafuertes que en el croquis hemos denominado *Tercera, Cuarta y Quinta Cuchilla*.<sup>19</sup>

La Tercera Cuchilla limita una inclinada y profunda quebrada, *cajón N/D Norte Potrero Escondido*, que permite acercarse a las cumbres de los cerros N/D IGN 4.970, 5.007 y *Albardón del Potrero Escondido* 5.112 y a los dos portezuelos N/D intercalados, *Central y Manso*. Desemboca en un enorme abanico aluvial, más grande incluso que el del vecino arroyo del portezuelo Bajo del Río Plomo (fig. 6.12).<sup>20</sup>

La Cuarta Cuchilla es un ancho y pesado contrafuerte que nace en la cumbre del cerro N/D IGN 4.970 m enmarcando un pequeño vallecito que sube hasta un portezuelo secundario, *N/D Central* (croquis fig. 7.7). A continuación un espectacular filo de roca viva, la Quinta Cuchilla de la que parece emerger una atrevida cumbre con la forma de la proa, una antecumbre del cerro N/D IGN 4.970. Entre la quinta cuchilla y el contrafuerte norte del cerro Colorado se interna la hendidura del cajón N/D del portezuelo Colorado. Como se explicará en el capítulo siguiente las cuchillas tienen continuidad en los resaltes del Potrero Escondido.

El cajón N/D Norte Potrero Escondido parece de un caminar incómodo. Las laderas se aproximan demasiado, emergen riscos, algunos de yeso. El valle se divide en tres cauces: parece más amable el central. Arriba, al pie de un gran contrafuerte rocoso las cosas cambian. Ya sobre los 4.200 m o 4.300 m el relleno de material trasladado por glaciares de escombros forma una pendiente menos abrupta (*La cancha* en el croquis) que pone a mano el portezuelo de la derecha (N/D Manso), sin ascenso sencillo.

19. *Aparentemente los remates de las cuchillas contra el valle serían espolones truncados otra típica de la erosión glacial (fig. 2.11). Debido al cambio de nombre de IGM a IGN los cerros son identificados indistintamente de una u otra forma.*

20. *El arroyo del portezuelo Bajo ha debido modificar su recorrido (valle arriba) para sortear la enorme cantidad de material que ha generado el cajón N/D Norte Potrero Escondido.*

